

Texto- Salmo 45:1-17

Título- Enamorados de Cristo

Proposición- Podemos estar enamorados de Cristo, porque es un esposo hermoso y nos hace una novia hermosa.

Intro- En el título inspirado de este salmo, encontramos que dice que es una canción de amores- una canción de amor- que lo hace muy diferente que casi todos los demás salmos. Lo que tenemos aquí es una canción escrita en la ocasión de una boda real- probablemente entre Salomón y su primera esposa, la princesa de Egipto- pero sin duda, una boda real. Entonces, este salmo va a tocar las emociones humanas, como hemos visto en los anteriores, pero de manera diferente. Es un salmo de mucha alegría, gozo, emoción como en la boda de una pareja muy amada. Aquí vemos descrita la hermosura del esposo, y de la esposa, y no solamente de manera técnica, de manera fría, sino el salmo se desborda con lenguaje figurativo y descriptivo de la hermosura de esta boda, del novio y de la novia. Que es algo que vemos desde el primer versículo, en donde el escritor de esta canción muestra su gozo en cumplir con su responsabilidad [LEER]. Su corazón está lleno, rebosa de alegría de lo que ha visto- tiene que escribir del tema, de esta boda y la hermosura del novio y de la novia.

Y la manera en la cual escribe este salmo muestra el patrón de una boda en esos tiempos, en donde el esposo va en una procesión a la casa de su novia para recibirla y llevarla a su casa para la boda y la fiesta después. Aquí vemos al rey venir por su esposa, y traerla a su casa, al palacio real.

Entonces, sin duda este salmo tiene que ver con el romance verdadero, el amor verdadero, como visto en esta boda, en el matrimonio entre el rey y su novia. La palabra traducida amor aquí en el título es la misma palabra usada en Cantares para hablar del amor romántico entre esposo y esposa.

Pero lo más hermoso de esta canción no es simplemente la hermosura de esta pareja terrenal, sino que el salmo habla de Jesús, el Rey de Reyes, y Su novia, la iglesia. Es un salmo mesiánico- un salmo que profetiza de Cristo, el Mesías.

¿Cómo sabemos esto? Ante todo, por el versículo 6, que es citado en el Nuevo Testamento para referirse a Cristo [LEER]. Este es un versículo que no puede ser tomado simplemente como palabras dirigidas a un rey humano y terrenal, ¡porque le llama Dios! Solamente al leer el salmo nos damos cuenta que tiene que referirse a alguien mayor que Salomón- y esto es confirmado por el autor de Hebreos cuando escribe bajo la inspiración del Espíritu Santo y usa este versículo para hablar de que Cristo es mejor que los ángeles.

Entonces, sin duda el salmo fue escrito en una ocasión de gran gozo en una boda real- la boda de Salomón- pero bajo la inspiración del Espíritu Santo el salmista habla de un mayor Salomón- escribe de Cristo, el novio más hermoso posible- y así, también habla de Su novia, que es la iglesia, Su pueblo y Sus hijos.

Recordemos que los salmos son poesía- y se ve especialmente aquí, porque no fue escrito de tal manera como un simple registro de eventos, de lo que pasó en la boda. No, es un salmo, una canción, de amor- se

siente. Es un salmo de adoración, gozo, amor- el amor que no es simplemente una emoción, sino que aquí vemos su base- vemos las razones por las cuales Cristo es tan hermoso, y nos hace tan hermosos.

Aprendemos, entonces, de este salmo, que podemos estar enamorados de Cristo, porque es un esposo hermoso y nos hace una novia hermosa. Cuando meditamos en este salmo y experimentamos una relación con la persona de quien habla, el resultado natural será enamorarnos más y más de nuestro Salvador.

Entonces, primero vemos que

I. Cristo es un esposo hermoso

Podemos enamorarnos de Cristo, porque es un esposo hermoso. Este es el tema de la primera parte del salmo- la hermosura de este rey, este esposo, quien al final de cuentas es Cristo. Y podemos ver cuán hermoso es en varias maneras. En primer lugar, vemos que es hermoso en Su carácter (vs. 2, 4). Hermoso es la palabra que se usa en el versículo 2 para describir a este esposo- “el más hermoso de los hijos de los hombres.” Sin duda, puede referirse a la apariencia física, pero sabemos que para Dios, quien ve el corazón, un carácter piadoso es más importante que una apariencia hermosa. El carácter hermoso es lo más importante, no simplemente una apariencia hermosa. Y sabiendo que este salmo describe a Cristo, entendemos más este tema. Leemos en el versículo 4 de su verdad, humildad, y justicia. Este es el carácter de este rey, este esposo.

Y así es Cristo- es el más hermoso posible- y esto no simplemente pensando en Su apariencia física, sino en Su carácter piadoso. Cristo es la verdad de Dios. Cristo vino y se humilló para nacer de una virgen y vivir como hombre y morir en la cruz. Él siempre busca la justicia- siempre hace lo justo, porque es el Justo.

Y por supuesto, Cristo tiene más atributos que le hacen hermoso. Él es amor, Él es luz, Él es misericordia y gracia, Él es Rey y Juez, Él es Creador y Soberano. Sin duda, deberíamos estar enamorados de Cristo, porque es un esposo hermoso en Su carácter.

Pero también Cristo, nuestro esposo, es hermoso en Sus palabras (vs. 2). “Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en Tus labios.” El carácter del esposo se muestra por sus palabras- así como siempre es para una persona- habla de lo que hay en su corazón. Una persona no puede ser hermosa en sus palabras si primero no tiene un carácter hermoso- un carácter piadoso. Esto es importante para cualquier persona- pero es especialmente importante en el matrimonio- es hermoso el esposo con palabras amorosas y piadosas.

Así es Cristo- hermoso en Sus palabras. Una vez algunos soldados, enviados para prender a Cristo, regresó a las autoridades judías y dijeron, “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” Pedro le dijo una vez, “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.” Y cuando estaba en Nazaret, en donde había crecido, enseñando, dice que algunos estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?”

Así es nuestro Cristo- con palabras de gracia- palabras para sanar, no para lastimar- palabras para animar, no para entristecer- palabras para fortalecer, no para debilitar. Hay gracia y más gracia para

nosotros, que encontramos en Cristo, en Su Palabra, para nosotros. Cristo es un esposo hermoso en Sus palabras.

En tercer lugar, vemos que Cristo es hermoso en Sus victorias (vs. 3-5). En los versículos 3-5 vemos la descripción de este esposo, obviamente el rey de Israel, en cuanto a su fuerza militar, sus victorias militares. “Ciñe Tu espada sobre el muslo, oh valiente, con Tu gloria y con Tu majestad.” El esposo se viste como guerrero, aun en su boda- así como hoy en día a veces se hace un hombre militar cuando se casa- se ve a veces un marino en Estados Unidos con su uniforme completo, hasta su espada ceñida a su lado. ¿Por qué? Porque es parte de quién es- es parte de su identidad.

Así es Cristo- porque no pelea simplemente para pelear. Sus victorias como rey son parte de Su majestad- no lucha para ganancia propia, sino es cabalgado sobre palabra de verdad, de humildad, y de justicia. Es decir, sí es fuerte- sí entra a la batalla- dice el versículo 5 [LEER]. Pelea, y tiene la victoria. Pero lo hace para defender la verdad, y defender la justicia.

Esto describe perfectamente a nuestro esposo Cristo. Él es hermoso en Sus victorias. No pelea simplemente para ganar- aunque siempre gana. Él peleó contra el enemigo, contra la muerte, y la venció- venció a Satanás- ganó sobre nuestros pecados. Lo hizo en verdad- lo hizo en humildad- se humilló para poder ser hombre y vivir y morir por nosotros. Él promueve la justicia y aborrece la maldad. Cristo es un esposo hermoso en Sus victorias.

Y finalmente vemos que este esposo es hermoso en Su reino (vs. 6-9). Aquí llegamos al versículo 6, que es la declaración tan obvia y abierta de que el salmista se refiere a Cristo- que este salmo es diseñado para hacernos pensar en Cristo, no en Salomón [LEER vs. 6]. Un rey terrenal puede tener un trono- un rey terrenal puede tener un trono que es eterno- recordamos la promesa de Dios a David que siempre iba a tener alguien de su descendencia para estar sobre su trono. Pero ningún rey terrenal puede ser llamado Dios. Y aun con todos los intentos a través de los años de traducir esta palabra de manera diferente, para que pueda referirse a un mero ser humano, no se puede- y lo que es más, si vamos a Hebreos 1, la Palabra inspirada de Dios comprueba que aquí está hablando de Cristo [LEER Hebreos 1:8-9].

Cristo es Rey- Su trono es para siempre- Su reino es eterno. Él reina en justicia- el cetro era el símbolo de poder y autoridad de un rey. Él ama la justicia y aborrece la maldad, y por eso es ungido por Dios.

Ungido es la palabra para Mesías- es el término Cristo que se usa del Hijo de Dios en el Nuevo Testamento. Y no es solamente que este rey es ungido- todo rey, sacerdote, y profeta en el Antiguo Testamento fue ungido- era una manera para mostrar que la persona había sido apartada para cierto oficio. Pero aquí dice que este rey va a ser ungido “con óleo de alegría más que a Tus compañeros.” Él es diferente.

Así vemos a Cristo- quien se hizo hombre, pero fue ungido más que a los demás hombres- más bendecido por Dios, porque no solamente era hombre, sino Dios también. Cristo podía llamarnos hermanos, porque era ser humano como nosotros- pero diferente- exaltado- bendecido más que nosotros, por ser el Hijo de Dios.

Versículos 8-9 describen las riquezas de este rey y Su reino- Sus vestidos fragrantés, saliendo de Su palacio de marfil, con las hijas de reyes y el oro de Ofir- el oro más deseado en esos tiempos. Sale de Su casa, listo para ir por Su novia, listo para recibirla como esposa.

Y ella es el enfoque de los siguientes versículos. Y si el esposo aquí es Cristo, como hemos probado, entonces aquí la novia tiene que ser la iglesia- el pueblo de Dios. Las páginas del Nuevo Testamento muestran de manera muy clara que la iglesia es la esposa amada del Cordero. Y ella también es hermosa- pero no por sí misma. Toda la hermosura que tiene la novia está relacionada con el esposo, como vamos a ver. No es que somos una novia hermosa para Cristo, sino que

II. Cristo nos hace una novia hermosa

Y podemos ver su hermosura en varias maneras también aquí en nuestro pasaje. Primero, la novia es hermosa en su responsabilidad (vs. 10). Vemos su responsabilidad cuando ahora va a estar casada del consejo que recibe en el versículo 10 [LEER]. Ahora, sabemos que esto no es fácil- es una de las cosas que más cuesta trabajo al principio de un matrimonio- dejar atrás padre y madre, así como Dios mandó. Y hubiera sido así para una princesa de Egipto, saliendo de su país y la casa de su padre para llegar a Israel y casarse con Salomón, el rey de otro país.

Pero es lo que la hizo hermosa- dice que así “deseará el rey tu hermosura.” La esposa es solamente para el esposo- ya no pertenece a la casa de sus padres- ya no es responsabilidad de su padre o madre. Ha llegado a ser una sola carne con su esposo, y su responsabilidad es ser hermosa para él- y otra vez, no solamente de manera física, sino en todo.

Así somos llamados como hijos de Cristo- cuando somos prometidos a Cristo y entramos en una relación con Él, tenemos que dejar atrás todo- pueblo y casa. Cristo dijo, “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.” Entendemos que esto no significa tener un odio para nuestros familiares, sino muestra que ninguna relación en este mundo, tan fuerte como sea, puede ni acercarse a la intimidad y cercanía de nuestra relación con nuestro esposo- con Cristo. La familia terrenal puede, y deber, ser dejada atrás, cuando estorba la relación con Cristo y Su novia.

Esto es difícil- pero muy hermoso también- olvidar tu pueblo, y la casa de tu padre, para ser solamente, únicamente, para tu esposo Cristo.

Para el cristiano, esto es esencial- no solamente en cuanto al matrimonio en este mundo, sino también pensando en lo que pasa cuando Dios nos salva. Cuando somos redimidos de nuestros pecados, dejamos atrás nuestra vana manera de vivir. No vivimos para nosotros, para el mundo, para los deseos, como antes, sino que tenemos que olvidarnos de nuestro pueblo- los enemigos de Dios que antes era nuestra familia. Tenemos que dejar atrás la casa de nuestros padres- ya no seguir el mundo y su camino, sino ahora ser santos, completamente apartados para Cristo nuestro esposo.

La novia también es hermosa en su adoración (vs. 11). Después de recibir el consejo de olvidar su pueblo y la casa de su padre, también se le dice que debería inclinarse al rey, porque Él es su señor [LEER versículo 11]. Debería honrar a su esposo- mostrarle respeto, y hasta reverencia. En parte, vemos cómo

esto se aplica a la esposa de un rey- pero más a Cristo, quien es Dios mismo y merece toda la honra y la gloria. Tenemos que inclinarnos a Él, someternos a Él. Él es nuestro Señor- Él es soberano sobre todo. Ya no podemos vivir por nosotros mismo, sino inclinarnos a Él, someternos a Su voluntad, y vivir conforme a Sus mandamientos.

Vemos el principio para el matrimonio aquí en el mundo también. El esposo tiene que amar a su esposa como Cristo amó la iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Y la esposa debería someterse a su esposo, así como lo hace a Cristo. Sí debería mostrar respeto para él y su posición- así como Pedro nos explica en su primera carta- que Sara llamó a Abraham, señor. Lo hace no porque su esposo es perfecto, sino porque ha sido establecido en su posición por Cristo- y la esposa cristiana se somete a Cristo.

Después vemos que la novia es hermosa en su boda (vs. 12-15). Vemos toda la preparación hecha por su esposo, hasta la ropa, y tiene sus damas de honor que la acompañan.

Hay dos cosas aquí que podemos destacar en cuanto a nuestra relación con Cristo, nuestro esposo. En primer lugar, dice el versículo 14 que ella será llevada al rey con sus vestidos bordados. Es parte de la ceremonia en ese entonces, de que ella iba a ser llevada en una procesión a la casa del esposo. Pero nos hace pensar en cómo nosotros llegamos a Cristo- Él nos prepara, y Él lleva. Nosotros no buscamos a Dios, ni venimos a Él porque queremos, o en nuestras fuerzas. Nadie viene al Padre sino por el Hijo, y nadie viene al Hijo si el Padre no le ha escogido.

Pero hay otra imagen aquí en esta descripción de la esposa y su boda que nos lleva directamente a la salvación y nuestra relación con Cristo. Habla de sus vestidos bordados- hay un enfoque en cómo está vestida. Esto es interesante, porque la descripción de su hermosura no está enfocada en ella, en su apariencia física, sino en sus vestidos. No es que ella es hermosa en sí, sino que su hermosura le es dada- recibe estos vestidos para su boda, y esta es la hermosura que su esposo desea.

Así es la salvación. Cristo nos da el manto de Su perfecta justicia para vestirnos, porque somos vestidos nada más en ropa sucia, en vestidos viles. Nuestras mejores obras son trapos de inmundicia, nada más. No podemos hacer nada para ganar el favor de Dios, ni Su salvación. Llegamos a Él sucio en pecado, muertos en delitos y pecados.

Pero cuando Él nos salva, nos da Su justicia, Su manto, y somos vestidos de tal manera que somos hermosos, y Él nos desea. Por eso lo que leemos en el versículo 11- que deseará el rey su hermosura. Así es- Cristo no deseó ninguna hermosura en nosotros, no vio nada hermoso en nosotros que le llevara a querer salvarnos. Todo lo que nos hace hermosos para Él viene de Él.

Esto es de mucho ánimo para nosotros- por eso podemos entrar en esta relación con alegría y gozo, porque no depende de nosotros, sino de lo que nuestro esposo ha hecho. Dice que la esposa y sus compañeras “serán traídas con alegría y gozo; entrarán en el palacio del rey.” Cuando intentamos ganar el amor de Dios, y merecer nuestra salvación, solamente hay frustración y tristeza. Pero cuando Dios nos trae a Sí mismo por Cristo, cuando recibimos Su justicia que es por pura gracia, llegamos a Dios con alegría y gozo.

Y finalmente, la novia es hermosa en su descendencia (vs. 16-17). Estos versículos son dirigidos al rey, al esposo, pero tienen que ver con la novia también [LEER]. Habla de la descendencia del rey- del rey y su

esposa. Ellos tendrán hijos y una perpetua memoria de él por todas las generaciones. Dios hace hermosa la relación entre el esposo y la esposa por medio de darles una descendencia.

Y esto es la verdad para la iglesia también- Dios nos hace hermosos por medio de darnos una descendencia. Es lo que Dios prometió a Cristo en el Salmo 2- “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra.” En la iglesia vemos la descendencia espiritual de Cristo y Su novia. Somos miembros de Su cuerpo, la iglesia,

Y por medio de esta descendencia el nombre de Cristo es conocido para siempre- es una memoria perpetua. Esto es lo que queremos- que todos conozcan a nuestro esposo- que Su memoria sea perpetua. Él nos ha salvado, y puede salvar a los demás.

Por eso, si vemos cuán hermoso es nuestro esposo, y cuán hermosos nos hace- si estamos enamorados de Él- vamos a decirlo a todos- vamos a querer que todos puedan experimentar la misma bendición, la misma alegría y el mismo gozo.

Aplicación- Entonces, cuando leemos este salmo, que primero veamos la hermosura de Cristo, nuestro esposo y Rey. Y no es leer este salmo para solamente saber, sino queremos experimentar esta hermosura, este amor- queremos estar enamorados de Él.

Esto sucede, primero, en la salvación- es solamente posible para aquellos que han sido unidos a Cristo- que ya le tiene por esposo. El Padre nos trajo al Hijo, quitó nuestros vestidos viles y sucios y nos vistió con el manto de la perfecta justicia de Cristo.

Entonces, primero tienes que preguntarte que si conoces a este Cristo- porque no puedes estar enamorado de aquel que no conoces- no puedes estar enamorado en verdad. Y conocerle es adorarle, honrarle, someterte a Él, ser transformado por Él. Tienes que venir a Él con tu ropa sucia, sin nada que piensas que te hace hermoso para Él- porque no puedes- no puedes hacer nada para hacerte hermoso. Esto significa que, para ser salvo, no tienes que cambiar tu vida primero- no tienes que dejar cierto pecado, o esforzarte más, para poder ser aceptado por Cristo. Estas cosas suceden, pero después de la salvación. Para ser salvo, lo único que necesitas es lo que el esposo te da. Si intentas vestirte con tu mejor ropa, va a ser sucio y vil. Pero si admites que no tienes ninguna hermosura en ti- nada bueno- nada que merece el amor de Cristo- Él te puede salvar, y cambiar.

Ven a Cristo porque es hermoso- ven a Cristo porque le necesitas- ven a Cristo porque solamente en Él vas a encontrar lo que tu vida necesita- ven a Cristo sin ningún mérito tuyo, y te ve a salvar y transformar.

Pero aún después de la salvación, hay cristianos que no han llegado a este punto de entender plenamente lo que significa estar enamorados con Cristo. Se llaman cristianos- y tal vez lo son- pero viven la vida cristiana como un deber- los mandamientos les cuestan trabajo- siempre son quejas y excusas para hacer lo que Dios quiere.

Pero cuando estás en verdad enamorado con alguien, estas cosas no cuestan trabajo. Entonces, una de las soluciones a tus tantos problemas con la vida cristiana es conocer a tu esposo como es- ver Su hermosura en vez de solamente ver lo que te manda- ver el gozo de la relación en vez de solamente los

deberes. Si no has experimentado esto, es lo que falta en tu vida cristiana- estar enamorado de Cristo, en vez de solamente seguirle como costumbre o deber.

Y por supuesto, aun si hemos experimentado esto- aun si podemos decir que le amamos y le honramos- todos nosotros podemos enamorarnos más. Podemos conocerle más y adorarle más- mostrarle la sumisión y respeto y reverencia- por quién es. Él es tan hermoso en Su carácter, en Sus palabras, en Sus victorias, en Su reino. Él es toda verdad, humildad, y justicia. ¿Cómo no estar enamorados de Él?

Y después Él nos hace hermosos también. Esto nos hacer estar más enamorados de Él- porque nos toma, nos rescate de la vileza de nuestros pecados, y nos hace hermosos, cuando no hay hermosura en nosotros. Cristo nos ha vestido con el manto de Su justicia, nos hace una iglesia gloriosa, y deberíamos someternos a Él, y dejar atrás el mundo, la antigua manera de vivir. Porque ya que recibimos nuestra ropa de boda de Él, no queremos manchar, sino queremos vivir en santidad- vivir en gozo y alegría.

Conclusión- Entonces, tú, que todavía estás lejos de Cristo- lejos de tener un esposo así- ven hoy. Sin duda, no hay nada hermoso en ti que Cristo puede desear. Pero Él te puede hacer hermoso- te puede redimir. Hay gracia en Sus labios para ti. Él dijo, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” Olvida tu pueblo y la casa de tu padre- ven a Cristo y cástate con Él, y te hará nuevo.

Y cristiano, somos la novia del Cordero- tenemos un esposo hermoso quien nos hace hermosos. Y lo que esperamos es el cumplimiento final de esta relación. Vamos a estar en el cielo un día, gozándonos y alegrándonos, porque hemos llegado a las bodas del Cordero- todo preparado para pasar la eternidad con Él.